



REFLEXIÓN Y SENSIBILIZACIÓN COMO BASE PARA LA FORMACIÓN EN VALORES EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Luis Carlos Herrera Gutiérrez de Velasco
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Área temática: A.14. Educación y valores
Línea temática: 9.- Formación en valores
Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.

Resumen:

En esta ponencia se plantea la necesidad de desarrollar el pensamiento reflexivo y la sensibilización, como formas del pensamiento necesarias y que se deben desarrollar para lograr una formación en valores en las instituciones de educación superior. Se inicia con el planteamiento de una teoría del conocimiento que incluye, además de lo que se considera conocimiento racional y razonable, al sentimiento como una forma de conocimiento. En esta teoría se definen y diferencian los términos de pensamiento y conocimiento, así como los de reflexión y sensibilización. Se establece lo que es el conocimiento auto afirmativo y el conocimiento trascendental y se presenta una gráfica donde se muestra como se interrelacionan estos términos.

Posteriormente se retoman definiciones de moral, ética y valores para plantear la necesidad de la reflexión y la sensibilización en la enseñanza y aprendizaje de valores morales a nivel superior.

Se plantea la poca importancia que se le da a este tipo de enseñanza aprendizaje en la currícula de las instituciones de enseñanza de nivel superior y se explica el descuido que se ha dado al desarrollo de los conocimientos racionales, a los razonables o de la formación del ser y a los no racionales o de los sentimientos en la instituciones de educación superior.

Palabras clave: Pensamiento, conocimiento, reflexión, sensibilización, valores

Introducción

En esta ponencia se plantea la necesidad de desarrollar el pensamiento reflexivo y la sensibilización, como un tipo de pensamiento, para lograr una formación en valores en las instituciones de educación superior. La reflexión y la sensibilización que se exponen en este trabajo son parte de una aproximación a una teoría del conocimiento, trabajo de investigación que inicié a finales de los años noventas y principios del 2000 y que se publicó en un artículo de investigación denominado “Lo tangible y lo intangible en una propuesta de teoría del diseño” Herrera (2005) en el libro “Lo tangible y intangible del diseño de evaluación de objetos, mensajes y espacios”, así como en la publicación del artículo “Epistemología y sentimiento como parte esencial de una teoría del diseño” en *Un año de diseñarte MMI*, número 9, 2007, y que se continuó desarrollando y aplicando en diferentes materias de las licenciaturas de diseño gráfico, arquitectura y diseño industrial y así formar lo que es parte del capítulo I de mi tesis de doctorado “Epistemología y semiótica como base para una aproximación teórica de la arquitectura”, Herrera (2015).

Ahora bien, con base en lo que afirma Agnes Heller (1993, p.33), acción, pensamiento y sentimiento caracterizan todas las manifestaciones de la vida humana y que sólo pueden ser separados de una manera funcional, ya que no existe pensamiento sin sentimiento, ni sentimiento sin conceptualización, ni acción sin ambos.

Las capacidades humanas de actuar, pensar y sentir forman parte de un sistema humano integrado de relaciones, donde sólo en el caso de un recién nacido se puede hablar de relaciones indiferenciadas, de un continuo indiferenciado. La diferenciación entre actuar, pensar y sentir se da con el desarrollo del ego, especialmente una vez que se adquiere el lenguaje. A medida que se va dando la diferenciación, simultáneamente se da la reintegración, por lo que el ego avanza con la diferenciación y con la continua integración de dichas capacidades o funciones.

Actuar, pensar, sentir y percibir son un proceso unificado que, durante el desarrollo del ego se diferencian funcionalmente y, en un proceso paralelo, se reintegran mutuamente en seguida. Como menciona Wittgenstein (1967, p.88), «Las emociones se expresan en pensamientos... Un pensamiento me suscita emociones».

Como se puede apreciar, el pensar y el actuar están contenidos en los conocimientos definidos por la mayoría de las teorías epistemológicas, pero el sentimiento muchas veces es relegado y, en algunos casos, se deja como algo irracional o como algo que traemos desde que nacemos, pero como ya se vio con la aproximación de Agnes Heller (1993), el sentimiento se forma junto con lo que se denomina pensamiento y el actuar humanos.

Desarrollo

Propuesta de una visión teórica del conocimiento.

Esta aproximación a una teoría del conocimiento plantea al pensamiento humano como la relación entre datos, imágenes o información que se realiza en la mente y que puede ser de tres maneras: el pensamiento racional, el pensamiento razonable y el pensamiento no-racional, o como lo plantean también Agnes Heller (1993) en lo que denomina el pensar, el actuar y el sentir y Octavi Fullat (2004) en lo que denomina el logos, el mithos y el pathos.

El pensamiento que denomino racional es aquel que se basa en la lógica, juicios lógicos y razones; es el que permite desarrollar el conocimiento empírico, así como el conocimiento propio de las ciencias formales y fácticas, como lo afirma Mario Bunge en su libro *La ciencia, su método y su filosofía* (1996, p. 15), donde define a lo racional como «lo que está constituido por conceptos, juicios y raciocinios, y no por sensaciones, imágenes, pautas de conducta, etc.». Este tipo de pensamiento es la base para la elaboración o construcción de esquemas o conocimiento de los saberes empíricos y axiomáticos y que Heller denomina como «la capacidad humana de pensar» y Fullat le denomina el logos

El pensamiento que denomino razonable es aquel que se basa en los principios axiológicos, valores y juicios de valor; es el que permite el desarrollo del conocimiento base de la moral social y religiosa, que dan por resultado la conducta y el actuar de los individuos. En una aproximación similar, Fernando Savater en su artículo *Valores morales y valores científicos* (2001, p. 7) comenta que «los valores morales quieren ser valores razonables, no meramente racionales, pues no son constataciones meramente de hecho, sino que tiene esa otra dimensión de comprensión del mundo subjetivo». El conocimiento que se desarrolla con base en este pensamiento razonable es el de los saberes existenciales o del sentido, con base en Fullat (2004) y que le denomina el mithos y que Heller (1993) clasifica dentro las capacidades humanas como el actuar.

El pensamiento que denomino no-racional es aquel que se basa en las emociones y que, como ya se mencionó, son una forma de relación del yo o ego con el mismo sujeto y es la base con la que se construyen los sentimientos o lo que denomino, conocimientos no racionales, característico de las capacidades humanas relacionadas con lo que Heller denomina «sentir» y Fullat el pathos, que pueden ir de los sentimientos básicos que permiten al ego reconocer su estado interno hasta el de los sentimientos más complejos de las expresiones humanas artísticas, como afirma Susanne K. Langer en su libro, *Esquemas filosóficos donde define al arte como «la práctica de crear formas perceptibles que expresan el sentir humano».* (1979, p. 94)

Ahora bien, el conocimiento lo defino como los constructos, esquemas o estructuras que se van aprendiendo y construyendo, con base en los tres tipos de pensamiento humano, y que se puede dividir en: conocimiento racional, conocimiento razonable y conocimiento no- racional.

El conocimiento racional se construye cuando el individuo establece las relaciones entre datos que se efectúan con base en la lógica, el pensar racional de juicios y principios lógicos y de esta manera genera

los constructos, esquemas o estructuras que le van permitiendo aproximarse a la realidad física o exterior e interactuar con ella.

El conocimiento razonable, es aquel que se construye cuando se hacen relaciones de lo que denomino el pensar razonable el cual, como se explicó, se realiza con base en la axiología y juicios de valor, que permiten al individuo establecer los constructos, esquemas o estructuras que le van permitiendo aproximarse a la realidad social a través de la moral social y religiosa, conductas, creencias y valores.

El conocimiento no-racional, es aquel que se construye cuando las relaciones, que establece el individuo, se basan en el pensar no racional con base en las emociones y el individuo establece constructos, esquemas o estructuras a las que se les denominan sentimientos y que le permiten construir y relacionarse con su realidad interior.

En la Figura 1 se plantea una gráfica del pensamiento y el conocimiento humanos, donde en la base horizontal se localiza lo que se denomina el pensamiento humano, o esa capacidad de establecer relaciones y que se puede dividir en el pensamiento racional, el pensamiento razonable y el pensamiento no racional.

También en dicha Figura 1, se muestra de manera vertical el conocimiento humano o esos esquemas o constructos que el individuo va aprendiendo para desarrollar y construir su ego o yo, y que le van a permitir ir relacionarse con el mundo y conformar su cosmovisión, a medida que esas estructuras o esquemas se vayan haciendo mucho más complejas y, que con base en el tipo de pensamiento del cual se generan, también son de tres tipos, conocimientos racionales, conocimientos razonables y conocimientos no- racionales o sentimientos.

El conocimiento auto afirmativo, o conocimiento básico necesario para el individuo, que se muestra en la figura 1 y se marca con línea punteada, se desarrolla con base en los tres tipos de pensamiento a un nivel básico, el cual permite al individuo desarrollarse en el paradigma social del *yo aquí ahora* y le dan las bases para todas las relaciones del *actuar pensar y sentir* en esa sociedad.

Este conocimiento auto afirmativo corresponde a estructuras o esquemas complejos del conocimiento, que se aprenden desde que se nace y que normalmente se siguen por imitación, el cual poco se cuestiona, pero que le permiten al individuo hacer casi todas sus relaciones y actividades que la sociedad requiere del individuo para la formación y construcción de su ego, tanto de la realidad física como de la realidad social, así como de la realidad interior que formará su cosmovisión o manera de relacionarse con el mundo.

Así, el conocimiento racional auto afirmativo, de carácter objetivo se puede representar con en el empirismo y con el sentido común, como se muestra en la figura 1, y que permiten al individuo relacionarse con la realidad física o exterior y decidir entre lo que es verdadero o falso.

En el nivel básico auto afirmativo, el conocimiento razonable tiene que ver con la moral, conductas y valores sociales elementales, mediante los cuales la persona se desenvuelve conforme a las normas básicas establecidas por el contexto cultural y social. Asimismo, este conocimiento es en parte objetivo y en parte subjetivo.

El conocimiento no-racional auto afirmativo se muestra en la experimentación de sentimientos elementales aprendidos basados en las emociones y que son necesarios para las relaciones sociales, que están relacionadas con sentimientos que, no obstante se aprendieron, tienen una gran base emocional cercana a los instintos y que además de permitir el desarrollo emocional del individuo en su sociedad y cultura, sus esquemas y constructos le permiten diferenciar entre lo que le gusta y le disgusta, entre lo bonito y feo, ya que su carácter es totalmente subjetivo.

Reflexión y sensibilización

Es del pensamiento reflexivo y de la sensibilización de donde quiero partir para plantear la problemática de la formación de los esquemas más complejos que llevan al individuo al conocimiento trascendental y que son parte importante para esta aproximación a una visión teórica del conocimiento.

Queda claro que el carácter social del desarrollo del conocimiento es fundamental desde el inicio del individuo y que no se podría pensar en un conocimiento humano fuera del contexto social. Aunado a esto, también está el papel básico del lenguaje para el pensamiento humano, ya que sin ello sería imposible el pensamiento simbólico abstracto de los seres humanos.

John Dewey(1989), en su libro *Cómo pensamos*, plantea la diferenciar entre la reflexión y otros pensamiento utilizados comúnmente. Pensar es a grandes rasgos un proceso mental neurológico que permite relacionar unos datos o ideas con otras. Normalmente la persona está consciente de que constantemente se le “vienen cosas a la mente”, ya sea cuando está despierta o hasta cuando está dormida. Estas relaciones de datos o pensamientos son corrientes mentales de ideas y se dan de manera automática y no regulada, a lo cual comenta Dewey que una gran parte de la vigilia, mayor de lo que la mayoría quisiera admitir, se pasa en un estado ocioso de la mente, vagabundeando por escenas mentales, recuerdos fortuitos, esperanzas placenteras pero infundadas, revoloteos constantes e impresiones a medio desarrollar, que transitan por la mente pero que difícilmente dejan algo que realmente valga la pena.

También, se puede referir a pensar cuando se habla de cosas que pasan por la mente y que no se perciben por los sentidos, es decir, que no se ven, tocan, saborean o huelen y que pueden desencadenar narraciones imaginativas con ciertos grados de cohesión interna ya sean caóticas o articuladas. O, por otra parte, se dice que se piensa cuando se habla de creencias, las cuales pueden ser infundadas, fantasiosas o con sustento, que abarcan todas las cuestiones acerca de las cuales no disponemos de un conocimiento seguro, pero en las que se confía lo suficiente como para actuar con base en ellas.

Todas esas acepciones son aproximaciones al pensamiento, pero ninguna de ellas es lo que llamamos pensamiento reflexivo y, en muchos casos, estos pensamientos pueden ser nocivos para la mente, debido a que distraen la atención del mundo real y pueden constituir una pérdida de tiempo, Dewey (1989).

El pensamiento reflexivo es, como primera acepción, una cadena, una sucesión de cosas que pasan por la mente, pero a diferencia del pensamiento en general, la reflexión no implica tan sólo una secuencia de

ideas, sino una consecuencia, esto es, una ordenación consecencial en la que cada una de ellas determina a la siguiente como su resultado y, a su vez, cada resultado apunta y remite a las que lo precedieron. En todo pensamiento reflexivo hay unidades definidas ligadas entre sí, de modo que acaba produciéndose un movimiento sostenido y dirigido hacia un fin común. También el pensamiento reflexivo tiene un propósito que trasciende la diversión que procura una cadena de agradables invenciones e imágenes mentales, debe tener una conclusión, una justificación ajena a la cadena de ideas si ha de ser una conclusión válida o sólida, Dewey (1989).

“Lo que constituye el pensamiento reflexivo es el examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende”, Dewey (1989, p. 25).

Con base en lo anterior y en el diagrama del conocimiento humano (figura 1), se puede apreciar cómo la reflexión es la forma de pensamiento para pasar de los conocimientos auto afirmativos a los trascendentales en lo que se ha denominado conocimiento racional y, en parte, del conocimiento razonable, y se van desarrollando estructuras o esquemas más complejos que van cambiando la forma de percibir y comprender las realidades, física y social, permitiendo al individuo aproximarse cada vez más a dichas realidades.

Este paso a niveles trascendentales sólo se da a través del pensamiento reflexivo, el cual genera cambios de esquemas o paradigmas mentales, que no son producto de la mera información o acumulación de conocimientos, que se da en el continuo vivir social del individuo y que genera un “océano de conocimientos con un centímetro de profundidad”, que es lo que se denomina como conocimiento auto afirmativo, el cual no pasa de ser conocimiento superficial a niveles de idea de algo, pero no de conceptos o argumentos.

El pensamiento reflexivo genera aprendizaje que no sólo acumula el conocimiento sino que cambia las estructuras mentales del individuo, es decir, cambia su cosmovisión.

De esta manera, a través de la reflexión, el conocimiento racional deja de basarse en el empirismo y de modo gradual pasa por varios niveles en los que están las técnicas, procesos, métodos, disciplinas, etcétera, formando el ámbito de lo que denomina Fullat el *logos*, representada por la línea vertical en la figura 1, hasta que se llega a los niveles más altos de este tipo de conocimiento como puede ser el conocimiento racional trascendental, el cual se ejemplifica en la figura 1 con la *ciencia* colocada en la parte superior de dicho conocimiento racional

Respecto al conocimiento denominado no racional, y en parte del conocimiento razonable, para pasar de los conocimientos auto afirmativos a los trascendentales, se requiere de la sensibilización, que es, en cierta manera, una forma de reflexión, pero a diferencia de ésta, las relaciones y consecuencias se dan con base en las emociones. Al igual que la reflexión, la sensibilización requiere de un pensamiento constructivo que es aprendido por el individuo y que le permite cambiar sus esquemas, constructos o paradigmas de conocimiento que regularmente se le denominan sentimientos y que conforman la realidad interior del individuo.

También este tipo de conocimiento no racional o sentimientos, se puede quedar a niveles auto afirmativos y ser realimentado por el continuo vivir social, generando también ese “océano de conocimientos con un centímetro de profundidad”, que impide al individuo generar esquemas más complejos que le permitan pasar a niveles trascendentales tanto en el conocimiento no-racional como en el razonable.

Ahora bien, a través de la reflexión y de la sensibilización, representadas por la línea vertical de la figura 1, el conocimiento razonable se aparta de las creencias y moral social primarias y, gradualmente, pasa por diferentes niveles hasta llegar a niveles trascendentales de la conducta y saberes existenciales humanos, como son la ética y a la religión trascendental.

De manera similar, el conocimiento no-racional, a través de procesos de sensibilización, pasa de sentimientos primarios o elementales a través de muy diferentes formas de expresión de los sentimientos y las emociones, tales como juegos y entretenimientos, gustos y pasiones para que, a través de la sensibilización del individuo y de la elaboración de estructuras más complejas de los sentimientos, se pueda llegar a niveles trascendentales espirituales como pueden ser la meditación y el goce estético trascendental de lo que ahora conocemos como arte.

Formación en valores

Se entiende por moral el conjunto de comportamientos y normas que regulan la acción individual o colectiva de una determinada sociedad, sin necesidad de coacción externa, Angulo (2000), y que, como menciona Fernando Savater (2003, p. 55) solemos aceptar como válidos. Por otra parte, con base en Savater, ética “es la reflexión sobre por qué se consideran válidos esos comportamientos y normas, y la comparación con otras morales que tienen personas diferentes”.

Con base en lo anterior, se puede asumir que la moral es la práctica y la ética la filosofía de la praxis, que además reflexiona sobre las morales vigentes y la crisis de dichas normas morales.

Ahora bien, los valores, que son la base de la moral, es decir, de los comportamientos y normas de un grupo social, los define Latapí en Rugarcía (2013, p. 181), como “propiedades de la personalidad, preferencias, orientaciones, disposiciones psíquicas, que son, en cierta forma, los fines de la educación” y que vistas desde el punto de vista sociológico, los valores son preferencias colectivas compartidas por un grupo. De lo anterior, Rugarcía concluye que los valores morales “son aquello que va afirmando el aparato psíquico-consciente-crítico del sujeto-individual y colectivo-, que dan sentido a sus decisiones, que siempre preceden y determinan a las acciones, y que son la finalidad última de la educación y de la vida misma”

De ahí la importancia en que la educación en valores de un grupo social es fundamental ya que es la base para el individuo que le permite enfrentar lo que venga en su vida desde una doble perspectiva, la del sentido de su propia vida y la de la convivencia humana..

Conclusiones

Con base en lo expuesto y tomando algunas consideraciones de la ponencia “Por qué la crisis moral y de valores en nuestro país” Herrera, Torres. (2017), la formación del conocimiento auto afirmativo, lograda, por una parte, por la enseñanza informal de los individuos, a través del contacto con la familia, el barrio, los medios masivos y la publicidad y por la otra, por la enseñanza formal que se imparte en las instituciones, ha descuidado la formación en lo relacionado a los aspectos culturales, sociales, de valores y morales que son base del ser y que dan la relación objetiva y social de los individuos y, peor aún, ha descuidado de manera alarmante la importantísima formación de las emociones y sentimientos, que se desarrolla a través de la sensibilización y, que además de ser necesaria para la formación humana, es la dimensión que diferencia y caracteriza a quien se supone es un ser humano integral en su pensar, su actuar y su sentir en nuestra sociedad y ha enfocado la educación formal primordialmente al denominado conocimiento racional, esto es, las técnicas, los métodos, los medios, las tecnologías y procesos, entre otros.

La formación de los conocimientos que denomino racionales, como se aprecia en la figura 1, es mediante la cual se enseñan y aprenden la mayoría de los conocimientos declarativos y procedimentales en la mayoría de las instituciones de educación superior y en específico las de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM A, ocupan más 90 % de la currícula. No obstante esto, se puede ver que la educación formal tiende a la memorización, copia e imitación, como lo muestran la actitud pasiva y poco participativa de los alumnos en el proceso de enseñanza aprendizaje así como el enfoque de los profesores más hacia la “enseñanza” que al aprendizaje de sus alumnos, quedando relegada la práctica de la reflexión en el salón, a muy pocos momentos de interacción maestro alumno. Bien dice Heidegger (2005) que el ser humano está dejando de pensar de manera reflexiva.

La formación de los conocimientos razonables o actitudinales relacionados con la moral y los valores, que son la base del ser y actuar de los individuos, así como de su conducta, debido a que se supone que en nuestra sociedad se imparten desde la familia hasta la educación media formal, en las instituciones de educación superior tiene muy poca presencia, quedando relegada a algunas materias que como máximo pueden representar entre un 3 y 4 % de la currícula, además de requerir tanto del pensamiento reflexivo como de la sensibilización para pasar a niveles trascendentales.

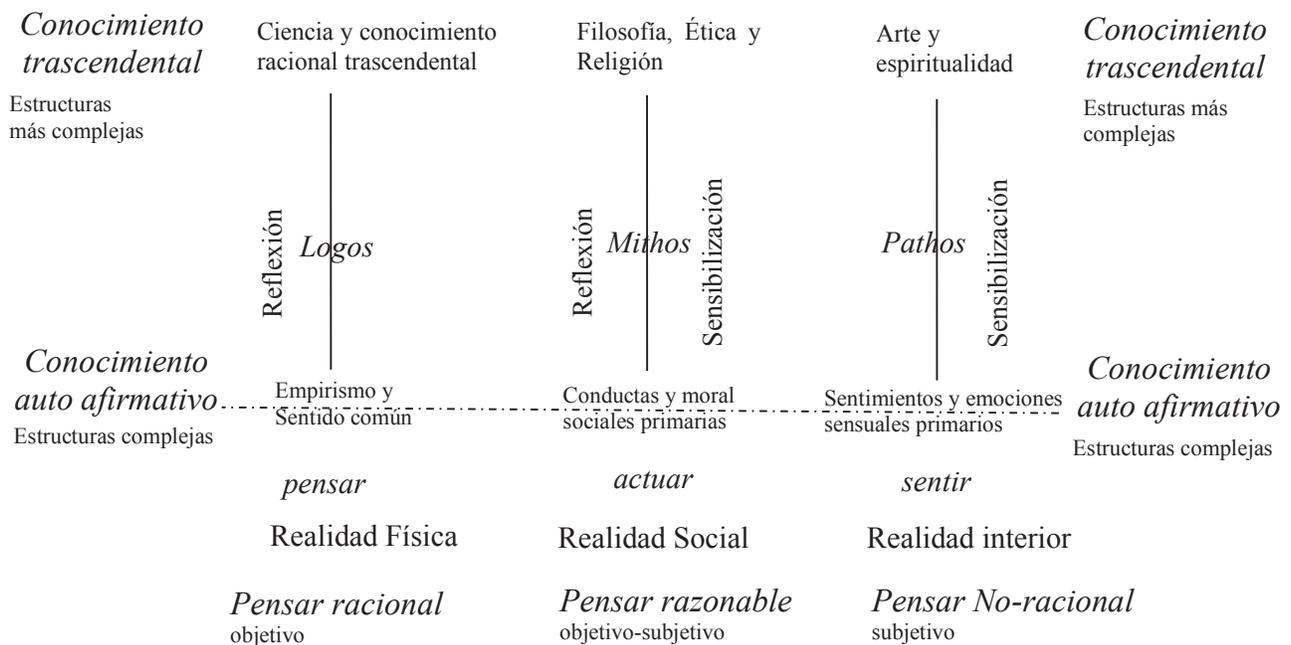
La formación del conocimiento no racional trascendental o de los sentimientos, como se muestra en la figura 1, se da a través del desarrollo de la sensibilización, la cual en la cultura occidental, se logra principalmente a través de la educación artística y de un contacto profundo del individuo con las diferentes expresiones culturales. En nuestra sociedad mexicana de inicios del siglo XXI, postmoderna y capitalista neoliberal, la educación del sentimiento a nivel auto afirmativo, como se muestra en la figura 1, se ha dejado sólo a nivel de entretenimiento, a cargo de los medios y la publicidad, y es casi nula en las instituciones educativas de nivel superior, ya que muy poco se hace por la sensibilización al arte y a las expresiones de los seres humanos que conforman comunidades diferentes a la de uno.

Creo importante sacar a colación lo que comenta Susan Langer sobre la educación del sentimiento cuando afirma que “*El arte objetiva la realidad subjetiva, y subjetiva la experiencia exterior de la naturaleza. La educación artística es la educación del sentimiento, y la sociedad que la desatiende se abandona a la emoción informe. El mal arte conduce a la corrupción del sentimiento, importante factor del irracionalismo que explotan los dictadores y demagogos*”. (Langer. 1979, p. 104)

Todo lo anterior nos ha llevado a una crisis de los valores morales en la formación del conocimiento auto afirmativo, causando una crisis moral y de valores en la sociedad actual.

Tablas y figuras

Figura 1: Pensar y conocimiento humanos (propuesta del autor).



Referencias

- Angulo, Y. (2000). Proyecto para el desarrollo de una ética profesional. México D.F.: Universidad del Tepeyac
- Bunge, M. (1996). *La ciencia su método y su filosofía*, México D.F.: Patria.
- Dewey, J. (1989). *Cómo pensamos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica
- Fullat, O. (2004). *Homo educandus. Antropología filosófica de la educación*, Colección Lupus Magister. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Golfo Centro.
- Fullat, O. (1997). *Antropología y educación*. Colección Lupus Magister. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Golfo Centro.
- Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?*. Madrid: Editorial Trotta S.A.
- Heller, A. (1993). *Teoría de los sentimientos*. México: Fontamara.
- Herrera, L y Torres, R. (2017) *Por qué la crisis moral y de valores en nuestro país*. San Luis Potosí: Memorias XV Congreso Nacional de Investigación Educativa
- Herrera, L. (2015) *Epistemología y semiótica como base para una aproximación teórica de la arquitectura*. Tesis. Puebla México: Universidad Madero Puebla
- Herrera, L. (2007). *Epistemología y sentimiento como parte esencial de una teoría del diseño*, México: en Un año de diseñarte MMI número 9 UAM-A.
- Langer, S. K. (1962). *Esquemas filosóficos*. Buenos Aires: Nova SACI.
- Langer, S. K. (1961). *Reflections on Art. A source book of writings by artists, critics, & Philosophers*. New York: A Galaxy Book.
- Rugarcía, A. (2013). El desarrollo integral del sujeto vía el método trascendental. Vol. II. Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla
- Sabater, F. (2003). *Ética para amador*. México D.F.: Editorial Planeta Mexicana S.A. de C.V.
- Savater, F. (2001) "Valores morales y científicos" En: *Revista Ciencias*, Núm. 63, Julio Septiembre.
- Vidal, M. (1995). *La ética civil y la moral cristiana*. Madrid: San Pablo.
- Wittgenstein, L. (1967). *Zettel*. Edición a cargo de GEM Ascombe & GH von Wright. Oxford: Basil Blackwell.